

"TRAVESÍA"

Siento el vacío cuando te vas. Porque en esa situación, cuando te miro al final, tengo la certeza que te vas, que no te quedas junto a mí. Aunque, en un rincón tan escondido como fugaz de mi memoria sepa que te volveré a ver y a encontrarte, todavía sin acostumbrarme, se me hace más patente que tenemos caminos distintos en ese lapso de tiempo y que una vez terminemos – cada uno- nuestra ruta, el otro no estará allí esperando. En ese instante, cuando soy consciente que te vas y que te has ido, siento el vacío, la soledad, en silencio. Pero vuelves...

Veo cómo apareces ante mí cuando se abren las puertas del transporte. Entonces, abandono el terrible silencio de la espera que ha pasado como la primera brisa del otoño y te hablo con la mirada. A tus ojos le canto una sonrisa verdadera mientras siento, que no queda nadie junto a nosotros porque tal vez se hayan ido hacia algún espantoso lugar donde no estás tú. Donde no existas. Allí, en la oscuridad que se me antoja cuando vivo sin encontrarte, queda el misterio de la música que puebla mi cabeza.

Como extraños conocidos que piensan la mejor forma de saludarse, nos detenemos frente al otro y expresamos nuestro amor, en un gesto cargado de recuerdos bellos. En un mágico baile de abrazos que pensamos que nadie jamás nos había dado, algo así como un torbellino de besos –algunos al aire-, tan dulce que nunca acaba su sabor en nuestro ahora reconfortado cuerpo. Para terminar, acariciándonos el brazo y sellar el reencuentro al agarrarnos de la mano.

Viajamos hacia alguna parte -siempre de la mano-, mirándonos, sintiendo nuestros agradables silencios acompañados de nosotros mismos en el vaivén del viaje. Hasta que me asalta un ruido cruel, la realidad se hace cada vez más notoria y recorre sobre mi espalda hasta el cuello un escalofrío casi inhumano. La uña larga de la razón rasga la paz interior de mi corazón y despierto con los ojos bien abiertos cerca del destino señalado. Estoy llegando a ese lugar, que ya es tan pronto como para poder regresar y tan tarde para no haber pensado en ir. Quizás sea mi hogar, tal vez la última parada, Plaza de Armas, Sevilla o un pueblo en el regazo del Guadalquivir. Allí me espera alguien. No lo sé. Quizás sea el olvido. Pero te miro de nuevo, con otros ojos, con otro cuerpo, con otro yo, y me hablas con tu voz trémula de amor al sentir que te retiro la mano suavemente. Para decirme algo que seguro haya oído antes.

-Soy yo cariño, mi vida, mi amor. Te quiero ¿Te acuerdas de mí?

No recuerdo bien qué le contesté a esa persona, creo que no la conozco. Escribo entonces algunas líneas en el autobús, giro la vista y vuelvo a mirar por la ventana de seguridad. Puedo leer “prohibido fumar”, entonces, me detengo en el paisaje y siento el vacío cuando te vas.

Ray.